

DOMINICA XXVII (A) (Mateo 21, 33-43)

- A través de la alegoría de la vid, en la 1ª lectura del A.T. y mediante la Parábola del Evangelio, se nos recuerdan hoy dos realidades bien distintas:

- El inmenso amor de Dios por su pueblo, ¡por nosotros!.

- Y, el lamentable e insistente rechazo, del pueblo elegido, a ese infinito amor de Dios llegando hasta, dar muerte a su Hijo Unigénito.

- Hoy, (aunque con un cambio de escenario) desgraciadamente, no dejan de tener actualidad esos dos comportamientos:

- El de Dios, como no podía ser de otra manera, mostrando su amor de infinitas maneras: dándonos a su Hijo, la Iglesia, los Sacramentos y..., toda una multitud de dones personales.

- Y, aunque sea duro reconocerlo, un significativo menosprecio de Dios, de quienes quisieran ¡como “jubilarse” a Dios de la sociedad!.

- En la escena descrita por Cristo en la Parábola, aquel dueño de la viña, constituía un estorbo para los intereses de los inquilinos y por eso, se lo quitaron de en medio.

- Hoy, lo estamos comprobando, lamentablemente, Dios también molesta e incomoda a muchos, con determinadas verdades de su mensaje: de su Moral, de sus Mandamientos y de las virtudes que proclama. ¡Son como un estorbo para sus personales intereses y para esa forma de vida hedonista y pagana que ellos quieren llevar

- Esa es la razón por la que, hoy como entonces, (aunque se haga por métodos más “sibilinos”, incluida la complicidad de los propios poderes públicos y mediáticos), *¡se intenta también jubilar, quitar a Dios de en medio!* :

- Legislando en contra de la Moral cristiana.

- Ridiculizando la virtud y presentado el vicio como virtud.

- Desprestigiando a la Iglesia.

- Promocionando una vida laicista en la que se presenta como únicos valores lo inmediato, lo placentero, lo material.

- Y todo ello, recurriendo a una peculiar semántica, a un lenguaje equívoco, de forma que, se disimulen los inconfesables objetivos que se pretenden.

- ¡Ojala! que no le falten hoy al Señor hijos fieles que le reconozcamos como **Dueño y Señor** de la viña de nuestras vidas y sepamos siempre agradecerle la multitud de sus “tareas”, (*“¡que pude hacer por mi viña que no haya hecho!”* Isaías 5:4), con las que cuida continuamente de nosotros. G.Soto.

¡Cuánto debió costarle a Jesús la exposición de esta Parábola en la que trataba de exponer a sus oyentes: ¡El inmenso Amor de Dios a los hombres (*“**Tanto amó Dios al mundo, que le entregó a su Único Hijo**” Jn.3-16*), en contraposición con aquella ingratitud de los hombres para con Dios!

¡Nosotros, gracias a Dios, estamos todavía a tiempo de resarcir aquel ingrato deicidio con nuestra amorosa respuesta a su divino plan de salvación, haciendo así útil y fecunda, en nuestras almas, la entrega de su Vida.

Guillermo